

La Transformación del Espacio en la Era Global

Francisco Monroy Gaytán

Universidad Intercultural del Estado de México

Resumen: El propósito de este artículo es presentar una aproximación a las transformaciones que ha generado la globalización, así como su influencia en la conciencia del espacio en todos los ámbitos de las relaciones interhumanas. Particularmente, reflexiona sobre la influencia del nuevo contexto global respecto a la transformación del espacio, a partir del uso de la categoría “circuitos de apropiación” en la que se conjuntan los niveles local, regional y global.

Palabras clave: globalización, espacio, transformación del espacio, apropiación del espacio, geografía política, geografía económica, circuitos de apropiación.

Abstract: *The purpose of this article is to present an approach to the transformations that the globalization has generated, as well as its influence in the spatial consciousness in all levels of interhuman relationships. This reflection explains how, on the basis of category “appropriation circuits”, the new global context influences spatial construction and transformation in the local, regional and global levels.*

Key words: *globalization, spatial, spatial transformation, political geography, economic geography, appropriation circuits.*

*El presente subvertido es el que se proyecta en el futuro...
desencadena todo lo reprimido. Sin embargo, es necesario atraer la
atención a la realidad presente, si se quiere transformarla. Este es el
pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad.*

Antonio Gramsci

Introducción

A pesar de que la conciencia global, en lo que a su vertiente geográfica se refiere, encuentra su punto de partida en el siglo XVI en la concepción del mundo como globo, la etapa histórica que estamos viviendo actualmente nos obliga a reflexionar nuevamente las nociones de tiempo, espacio y territorialidad. De alguna manera la conciencia del mundo global se ha transformado con la ciencia, la tecnología y la influencia de éstas en la configuración de los ámbitos político, económico, social e incluso existencial de los seres humanos.

Y es que el punto al que ha llevado la globalización a la existencia humana, en general, y a su relación en la construcción y transformación del espacio, en particular, afecta al total de la población que habita este planeta, y lo hace de manera desigual. En este sentido, la globalización como proceso económico, político o cultural no puede ser interpretado como se ha hecho de manera errónea y parcial, como la posibilidad de acceso a las nuevas tecnologías o la comunicación a través de alguna clase de lenguaje universal (sea inglés, ciberespacio o imágenes multimedia); antes que esto, la globalización, sobre todo en sus vertientes económica y política, ha transformado las relaciones interhumanas; de tal manera que una decisión o un acontecimiento en los centros de poder mundiales afectan de forma más rápida y amplia a los sectores de población relacionados con dicha acción.

Con el fin de aclarar estas primeras reflexiones, comenzaremos por la definición o las definiciones del significado de la globalización. Posteriormente haremos algunas reflexiones sobre el modo en que la globalización ha modificado la conciencia del espacio; se concluirá con algunas consideraciones que se deben tomar en cuenta en el momento de abordar la transformación espacial de un lugar específico, en el marco global particularmente, desde la percepción de lo que llamo “circuitos de apropiación”, que, como definiré más adelante, conjuga la perspectiva económica y la perspectiva política, como una forma de conjuntar los niveles local, regional, nacional y global, los cuales concurren en los hechos que contribuyen a la construcción y transformación del espacio en la actualidad.

Espacio y globalización

A pesar de que en la mayoría de los intentos de explicación, la globalización es considerada una nueva era o una nueva etapa¹ que permea los diferentes niveles social, político, económico, cultural

¹ De acuerdo con Benko (1999) y Ohmae (1990), la globalización se inicia en los setenta como una nueva era del capitalismo, caracterizada por priorizar la lógica inherente al sistema ante la crisis generada por los sistemas de planificación centralizada, el retroceso constante de economías cerradas y por la cada vez mayor dependencia de los sistemas productivos vinculados mediante redes cada vez más densas de flujos, tanto de carácter material como informacional, que rebasan las fronteras de los estados. La reorganización productiva busca delimitar mercados y proveedores, dirige sus

de la vida humana, aquí se suscriben las aproximaciones teóricas que miran a la globalización como la actual etapa que continúa el proceso de producción capitalista, la cual se consolidó en su fase comercial a finales del siglo XVI y en su fase industrial en el siglo XVIII con la Revolución Industrial. De acuerdo con esto, la globalización es ruptura, pero también es continuidad. Si la palabra “globalización” significa algo acerca de nuestra geografía histórica reciente, es muy probable que sea una nueva fase de exactamente este mismo proceso subyacente de la producción capitalista y del espacio (Harvey, 2003:72).

De hecho, y curiosamente, el proceso histórico que configura la conciencia global de la humanidad está marcada por un acontecimiento geográfico: la semántica del globo se bifurca justamente cuando se transforma la conciencia de la representación del mundo. Esta nueva conciencia espacial de la globalidad se sitúa en el siglo XVI:²

Procedente del latín *globus*, el vocablo estuvo en primer lugar al servicio de la lengua militar para designar al “pelotón” o, según los términos de la Enciclopedia de D’Alembert y Diderot, “orden circular en el que se colocaba una legión romana cuando la rodeaba el enemigo”. Sin embargo, el globo no se convierte en la apuesta del saber-poder geográfico hasta principios del siglo XVI. Para el historiador-geógrafo del *mapping*, Jerry Brotton, 1522 es una fecha crítica en la que emerge el “globalismo como una espacialidad” en la conciencia moderna (Mattelart, 2000:28).

Obviamente, esta conciencia espacial del mundo global, se encuentra vinculada a una nueva configuración política y económica relacionada al surgimiento y consolidación del capitalismo moderno y que, aunque responde a múltiples determinaciones, tiene como eje de configuración a los Estados nacionales, representantes de la unidad territorial y política y garantes de la riqueza económica. Sin embargo,

inversiones y localiza sus establecimientos. Pierden importancia los espacios nacionales como elementos clave para una acumulación de capital; en el consumo se busca la unificación de preferencias, una redistribución espacial de actividades según costos, productividad, flexibilización, entre otros.

² Aunque el primer globo terrestre se construye de manera rudimentaria en la última década del siglo XV, la nueva conciencia espacial no se afirma como el poder-saber geográfico que subsiste hasta nuestros días, hasta el siglo siguiente (Mattelart, 2000).

en esta última etapa de globalización de la producción y los mercados,³ y de internacionalización de capital, tiene lugar una reestructuración profunda de las relaciones entre mercado y Estado, transformando las funciones y atribuciones que el último venía desempeñando, aunque, de ninguna manera debilitándolo o anulándolo, como algunas posturas han considerado.

Es así como a lo largo de cinco siglos, esta conciencia de globalidad se ha ido transformando en la medida en que el mundo se reorganiza geográficamente, respecto a la dinámica de acumulación del capital y a cómo se concreta en la producción del espacio según sus principales imperativos: acelerar el tiempo de rotación y circulación del capital y eliminar las barreras espaciales, a partir de la reducción del tiempo (Harvey, 2003).

Es importante señalar que, sin perder el vínculo de continuidad que la globalización tiene con la configuración del sistema de producción capitalista desde el siglo XVI, esta nueva etapa tiene la magnitud de aquella que se vivió en el tránsito del dominio del capital comercial al industrial. La globalización no sólo se caracteriza por el dominio del capital financiero, sino por la adopción de las formas de actuar de éste por parte de los capitales industrial y comercial con las consecuencias que esto implica para amplios sectores de la población mundial:

³ Que viene a concretar en términos reales la globalización iniciada en términos formales por la expansión comercial iniciada en el siglo XVI. En este sentido, Marx diferenciaba en el proceso de globalización del capital dos fases de expansión: la subsunción formal del planeta bajo el capital y la subsunción real. La primera se refería a la mundialización de la esfera de circulación del capital: la constitución y expansión del mercado mundial a partir del siglo XVI [...] En cambio la subordinación real del planeta al capital acontece cuando éste extiende sus intereses productivos (extractivos y, posteriormente, industriales) a todo el globo, integrándolo en un sistema internacional de división y apropiación del trabajo, cuyo corolario es la globalización de la sociedad burguesa en todas sus facetas. La subordinación del mundo bajo el capital hace vislumbrar una sociedad global basada en la información y los multimedia (*cyberspace*), que será tan diferente en sus contenidos, formas y estilos de vida de la sociedad industrial actual, como es ésta de las sociedades agrarias precapitalistas (Dietrich, 1995:61). Si nos suscribimos a la diferencia señalada por Marx, podríamos considerar que la globalización marca el tránsito de la subsunción formal a la subsunción real del capital. En este sentido, y recuperando el vínculo entre globalización y espacio, es necesario rescatar algunos aspectos que deben tomarse en cuenta para entender cómo se están generando la producción y reproducción del espacio.

subsunción a la lógica de acumulación y ganancia del capital, sea en el plano productivo, sea en el de mercado y consumo; o bien, exclusión y marginalidad.

La fragmentación y dispersión geográfica de los sistemas productivos, la flexibilización de las relaciones de trabajo y de los procesos de producción, la especialización y la reconfiguración de la división del trabajo, así como la centralización del poder empresarial y el aumento de efectividad de su poder sobre decisiones políticas han facilitado que el capital industrial adquiera las características de movilidad y volatilidad propias del capital financiero.⁴

De acuerdo con lo anterior, la globalización se caracteriza por producir un desarrollo temporal y geográfico desigual, que, con base en la vertiginosa innovación en tecnologías, se transforman los procesos productivos y, según los imperativos de éstos, se reconfiguran los espacios de manera diferencial.

Actualmente, ni un sector ni una rama ni en muchos casos una empresa configuran unidades territoriales, ya que se desdoblán en unidades productivas territorialmente diferenciadas. Para una misma empresa podemos fácilmente ubicar en un lugar el centro de fabricación y en otro las oficinas comerciales o el centro directivo. Si bien el sector o rama nos permite analizar el espacio como globalidad, el análisis concreto deberá partir de la combinación de los efectos de todas las unidades productoras presentes en el lugar; lo que para muchos territorios concretos significará que sólo estén presentes en él fragmentos de ramas y de empresas; ésto determinará transformaciones en la configuración del espacio con el fin de funcionalizarlo para realizar alguna de las fases del proceso de producción global, como pueden ser en aspectos productivos directos,

⁴ Desde el punto de vista económico, "lo que se conoce hoy día como globalización, es un nivel históricamente determinado de internacionalización del capital, que se traduce en una reorganización del espacio geoeconómico, que descansa en una nueva y todavía naciente estructura y dinámica del conjunto de relaciones internacionales. Además de internacionalización, globalización significa combinación específica de revolución informática, capitalismo posfordista, unificación/regionalización del mercado mundial, producción internacional integrada, titularización del crédito, aceleración de los procesos migratorios e, incluso (en el sentido de concertación global), interdependencia económica mundial (Dabat y Toledo, 1999:13).

en actividades direccionales o, incluso, en la recepción y ubicación de los residuos. En cualquier caso, el planteamiento de análisis es el mismo.

Este proceso de fragmentación del proceso productivo se encuentra vinculado con la progresiva implementación de nuevas tecnologías; situación que como ya se ha mencionado produce efectos directos sobre el espacio. Se trata ahora de considerar aquellos aspectos geográficos globales que pueden verse manipulados y modificados por la incorporación de las nuevas tecnologías que estamos considerando. Entre las aplicaciones actualmente en difusión, la fibra óptica aplicada al campo de las telecomunicaciones, por ejemplo, ha revolucionado la cantidad y calidad de transmisión de información, al tiempo que se presenta con capacidad para reducir los costos, tanto de construcción como de funcionamiento.⁵

En la actualidad son innumerables las situaciones en que esa relación se ha visto modificada e incluso subvertida: el tiempo se hace instantáneo a escala planetaria, anulándose incluso, en algunos casos, la resistencia del espacio concreto.

El mejoramiento del transporte y las telecomunicaciones favorecen un complejo sistema de especialización de distintos establecimientos, según las ventajas comparativas ofrecidas por cada territorio o su potencial de mercado, y se presenta la tendencia de ubicar cada segmento de la producción en su espacio más adecuado como sucede en ciertas actividades industriales y empresas trasnacionales.

De acuerdo con lo anterior, las condiciones de localización se guiarán por nuevos parámetros de movilidad de los factores, debido al cambio de velocidad y/o de medios que alteran la relación espacio-tiempo, así como a la modificación del peso cualitativo de estos parámetros en los procesos productivos, sociales y culturales.

El desarrollo de la tecnología de la información, en particular de las telecomunicaciones, trae como consecuencia la posibilidad de

⁵ A los nuevos materiales cerámicos se les abren perspectivas de aplicación muy superiores a las de los metales clásicos y también con reducción de costos, sobre todo de obtención de la primera materia. Sin olvidar sus ventajas sobre los tratamientos de los materiales convencionales, con lo que ofrecen grandes ventajas ante la corrosión química, la resistencia mecánica o la temperatura.

localizaciones más dispersas de las empresas, porque el acceso eficiente de comunicación a distancia a través de los medios resulta posible en gran número de lugares, ya sea utilizando como soporte las actuales líneas telefónicas, o a través de los satélites o sistemas de Internet avanzados, que pueden favorecer la dinamización de regiones y áreas rurales marcando una diferencia espacial: con los “medios de intercambio instantáneos liberados de la distancia, las redes de telecomunicaciones serían capaces de borrar progresivamente las distancias regionales, favoreciendo los movimientos de empresas hacia otras zonas” (Cassé, citado por Méndez, 1996:79).

Los territorios, en esta dinámica, se especializan y compiten en función de las ventajas comparativas que cada uno pueda ofrecer a las empresas. Finalmente se justifica la necesidad de adaptar la sociedad y los territorios a las nuevas exigencias y a las limitaciones impuestas por fuerzas externas sobre la capacidad de incidir por parte de los agentes locales sobre su territorio. Las decisiones de los grupos empresariales u organizaciones internacionales son las que importan, aún sobre las necesidades de la población; lo cual nos lleva a reconsiderar los conceptos tradicionales de soberanía y a modificar los mecanismos que intervienen en la toma de las decisiones del Estado.

Este proceso de globalización aparece asociado a cambios espaciales de primer orden que definen la nueva organización del territorio a escala mundial, así como la recomposición de los mapas económicos y geopolíticos del mundo y, sobre todo, la relocalización de las empresas como respuesta a este nuevo contexto que afecta concreta y tangiblemente el dinamismo o declive de numerosos territorios.

Para entender las tendencias de localización industrial actual se debe analizar el comportamiento de los ciclos económicos y sus procesos históricos, la expansión de las relaciones capitalistas, la expansión y desequilibrios en el comercio internacional, las inversiones de capital y la globalización financiera, al igual que los flujos tecnológicos. Esto nos permite entender cómo las grandes empresas participan en diferentes regiones del mundo, ya que son las protagonistas esenciales de esta transformación; asimismo, esto permite analizar la evolución, el comportamiento o las estrategias que pueden dar cuenta de la lógica de muchos de los fenómenos de localización y relocalización.

La presencia de las empresas trasnacionales⁶ en la economía mundial no ha dejado de crecer, y sus consecuencias han sido la concentración del capital y el reparto del poder. Éstas, por una parte, se ven obligadas a organizar estrategias espaciales complejas con fines de competencia y, por otra parte, producen una fuerte dependencia de los territorios que las reciben respecto a decisiones de su situación interna. Es por ello, como lo señalan Taylor y Thrift (1982), que debe explicarse y describirse la evolución de la empresa trasnacional, las razones de su expansión, la redistribución de sus establecimientos, los diversos tipos de estrategias espaciales aplicadas y sus efectos sobre el empleo o el desarrollo regional. Sin lugar a dudas, el crecimiento de estas empresas ha marcado no sólo su localización y relocalización, sino la localización y relocalización, la fusión o desaparición de industrias de capital nacional, al igual que la refuncionalización⁷ o la marginación de los espacios.

Producción y estructuración del espacio

En el ámbito espacial existen muchas formas y mecanismos sociales por medio de los cuales se puede producir y transformar el espacio: localización, movilidad, división, jerarquización, funcionalización y precio del suelo, entre otros. La manipulación de estos factores se producirá, de manera dominante, a través de agentes de poder y de grupos económicos interesados en la transformación espacial con la

⁶ Según Hymer (1982:13), “desde el inicio de la revolución industrial existe una tendencia de incremento del tamaño de la empresa, pasando del taller a la factoría, a la compañía nacional y a la compañía multidivisional, hasta llegar, en la actualidad, a la compañía multinacional”. La empresa multinacional es “una empresa (o grupos), generalmente de gran tamaño, repartida con una base nacional, manejada desde el extranjero con diversas filiales, con una estrategia y una organización concebida a escala mundial” (Michalet, 1997:11). Estas empresas empezaron como multinacionales porque eran de capital de diversos países (en teoría) y se transformaron a trasnacionales cuando pasaron por encima de las fronteras nacionales. La diferencia es importante ya que hay un contenido geopolítico de pérdida de soberanía al actuar sin tomar en cuenta las estructuras económicas de cada país. De ahora en adelante usaré indistintamente el concepto de empresa multinacional y trasnacional una vez aclarada la diferencia.

⁷ Un territorio tenía ciertas actividades económicas específicas, pero a partir de la reestructuración económica mundial, los territorios han especializado, cambiado, sustituido, etc., sus actividades económicas previas. Este concepto se profundizará más adelante, por ser una categoría importante en nuestro caso de estudio.

finalidad de estructurarlo de acuerdo con las exigencias de los procesos productivos en un ámbito espacial concreto.

Pero es también importante reconocer la heterogeneidad del espacio, puesto que es la que justifica la problemática locacional. En efecto, los problemas se presentan en cuanto los factores y elementos físicos se encuentran distribuidos en el espacio geográfico. Es por ello importante entender, en primer lugar, la situación de los recursos naturales como elementos trascendentes en el proceso de dinamización económica y estructuración espacial de un ámbito espacial determinado. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que, en las condiciones globales, tal análisis se ha modificado, a partir del uso de nuevas tecnologías y de las nuevas condiciones de producción, como la fragmentación y flexibilización.

En este sentido, la localización no es un hecho estático, sino dinámico y eminentemente relacional, ya que se apoya en la posibilidad de movilidad geográfica. Ésta es la que permite la relación entre elementos que pueden encontrarse ubicados a distancias más o menos alejadas y con los que no existía previamente contacto ni interacción mutua.

Los factores de localización, fijación y movilidad espacial (Sánchez, 1990:116)⁸ son:

1. Factores físicos de situación fija. Serán todos aquellos aspectos del medio natural que se hallan inmovilizados por sus propias características, en los cuales lo relevante será la accesibilidad, sin posibilidades de deslocalización, salvo ciertos tipos de elementos que se puedan convertir en primera materia. El suelo o los recursos geológicos formarán parte de este conjunto.

2. Factores físicos de situación variable. Corresponden a aquellos elementos del medio natural que disponen de movilidad espacial sin cambiar su esencia. El agua, por ejemplo, entraría en este grupo.

⁸ Esta distinción nos lleva a considerar la accesibilidad y la deslocalización. La accesibilidad plantea la facilidad o dificultad que se nos ofrece para acceder al lugar de asentamiento; mientras que la deslocalización es la que nos introducirá en la posibilidad de modificar el asentamiento, o localización, del factor, es decir, representará el proceso a través del cual podemos cambiar su localización.

3. *Factores sociales de localización fija.* Estamos ante un aspecto de capital importancia, ya que se trata de todas las actuaciones humanas sobre el territorio. La producción de espacio que ello comporta representa la inmovilización territorial de lo actuado (producido), con las implicaciones que conlleva; sean edificios, vías de comunicación o de transporte o canalizaciones.

4. *Factores sociales de localización variable.* Complementario al anterior, la sociedad va procurando dotar de movilidad al mayor número de aspectos para que participen como factores que puedan ser trasladados y asentados allí donde se considere conveniente a los fines de su actuación. Bienes y servicios encerrarán, en su mayoría, este tipo de posibilidad locacional (en el sentido estricto de deslocalización), sea bajo la forma de materias primas, de productos manufacturados o de información.

Por otra parte, sin restar importancia a los elementos que conforman el espacio geográfico, es indispensable referirnos también a aquellos elementos que actúan sobre éste, que lo modifican, lo reconstruyen y se lo apropian: las acciones y relaciones humanas. Por lo tanto, debemos evitar el tratamiento exclusivista o reduccionista que frecuentemente se efectúa sobre este tema, reduciéndolo a la localización de las unidades productivas, ya que éstas no son el único aspecto que interviene en un estudio geográfico desde la perspectiva de la ubicación y del asentamiento.

En esta reducción ha incurrido la teoría de la localización, en la cual se privilegian las variables económicas, con problemas ante la realidad observada, simplemente por la topografía real, que inevitablemente distorsiona el libre movimiento; o por los tramos de costos idénticos en todas direcciones de los que dependen los modelos espaciales regulares. Estos modelos se rigen por una concepción dominada por una racionalidad económica en la que domina una obsesión por la búsqueda de maximización de la ganancia por parte del productor y la maximización de las utilidades por parte del consumidor. La teoría económica neoclásica, por ejemplo, no permite por ningún motivo o concesión, otro tipo de comportamientos que puedan incidir en la toma de decisiones dentro de lo que implícitamente se supone es una esfera independiente de actividad económica; así pues, queda aislada de otros aspectos que pudieran influir en la construcción de espacios económicos como podrían ser los aspectos políticos, sociales y/o

culturales, etc. (por ejemplo los modelos de Von Thünen, A. Weber, Alonso, Losch o Berry, entre otros).

Hay dos aspectos esenciales que deben tomarse en cuenta con el fin de trascender un análisis simplista y puramente descriptivo en lo que a la producción y estructuración del espacio se refiere: en primer lugar, tomar conciencia de que los procesos productivos ubicados en lugares específicos no constituyen unidades en sí mismos y deberán ser analizados en relación con el lugar que ocupan en las diferentes escalas,⁹ que intervienen en los procesos productivos; y, en segundo, ubicar el nexo necesario entre los procesos productivos y las relaciones de poder político en que dichos procesos se concretan y mediatizan para encontrar lugar y legitimidad en el ámbito de lo social.

Con base en esta perspectiva, es posible analizar cómo los parámetros tradicionales de movilidad de los factores de localización que intervienen en el proceso productivo se han modificado para dar lugar a desarrollos geográficos desiguales.

La nueva división espacial y los medios de desplazamiento permiten a los factores productivos (según sus características propias) mantener los espacios diferenciados y coadyuvan al mantenimiento y reproducción ampliada de su poder. La posibilidad de la movilidad de los factores productivos se pueden concretar en:

1. Inmovilidad de suelo.
2. Movilidad relativa y creciente de la fuerza de trabajo y de las materias primas.
3. Movilidad creciente de los productos intermedios.
4. Movilidad acelerada de los productos científicos y técnicos.
5. Movilidad instantánea de la información.
6. Movilidad y volatilidad instantánea del capital.
7. Movilidad casi instantánea de las transferencias del excedente.

⁹ Es necesario resaltar, de acuerdo con David Harvey, que las diferentes escalas locales, regionales, nacionales o globales no son condiciones naturales o inmutables; sino sistemas de territorialización, resultado de las luchas políticas y de las decisiones tomadas en un contexto de condiciones tecnológicas, políticas y económicas (Harvey, 2003:96).

Según lo anterior, los aspectos más relacionados con el medio geográfico como el suelo, recursos físicos, recursos humanos son los menos móviles, mientras que los aspectos técnico-financieros gozan de la máxima libertad de movimiento para desplazarse a través del espacio hacia donde puedan ser útiles en el proceso de creación y apropiación del excedente (inelasticidad y elasticidad respectivamente).

Actualmente existe un cambio en las variables supuestamente inmóviles la fuerza de trabajo, con el incremento de la migración, por ejemplo lo que cambia las pautas de localización; asimismo, variables inmóviles como el suelo cambian su importancia como factor de localización. La preocupación en este aspecto ha sido la de reducir al máximo los condicionantes que impone la distribución heterogénea de los recursos físicos, buscando su posibilidad y forma de movilidad.¹⁰

En el marco de la globalización, la diferenciación del espacio es complementaria a la división social y de la división técnica del trabajo. La división social del espacio implica, en su esencia, diversos grados de valoración de los factores sociales sobre el territorio: variada densidad de población, diferentes localizaciones de las unidades de producción, distintas funciones sociales, diversa producción de valor, diferente grado de apropiación del excedente y del espacio, diversos niveles de servicios, etc. El espacio, pues, no recibe una configuración social uniforme en ningún aspecto, sino que, por el contrario, es la base de la jerarquización social dentro de la formación social. Se tratará de articular una jerarquización espacial coherente a los intereses

¹⁰ Aún cuando aparentemente parezca perseguirse un aumento de la accesibilidad y de la movilidad, lo que viene facilitado por la ayuda de la innovación técnica, no siempre es éste el objetivo perseguido. La consideración de los procesos sociales de división del espacio puede incidir sobre la accesibilidad a través de una de sus funciones al modificar, restringiendo o impidiendo, la movilidad para dificultar o controlar el acceso a un lugar o espacio.

Por ello, a la movilidad, cabe añadir la consideración de la división del espacio, ya que se trata de dos aspectos del mismo mecanismo social, con amplias implicaciones geográficas. Se puede dividir en la medida en que las diferentes partes pueden moverse confluyendo en un resultado único: el producto.

dominantes, a cualquier escala, mediante la funcionalización territorial sobre la base de divisiones espaciales.¹¹

El espacio social de cualquier pueblo o ciudad se encuentra perfectamente jerarquizado en su diferenciación geográfica, de la misma forma que el espacio social de las empresas marca la posición jerárquica de los distintos estratos que la componen.¹²

Nos encontramos así con que los tres grandes niveles de diferenciación (social, técnica y espacial) permiten una infinidad de combinaciones, que posibilitarán un complejo de situaciones a través de las cuales puede actuar el poder tanto político como económico, para establecer las relaciones por las que se instaure y reproduzca. Estos mecanismos se ven fuertemente afectados por el proceso continuado de innovación técnica en la medida en que la relación espacio-tiempo y tiempo-distancia, se ven profundamente modificadas, siendo creciente la importancia que tiene la evolución técnica sobre la división y la articulación del espacio.

De acuerdo con lo anterior, en cada formación social, el espacio se articula funcionalmente¹³ de diversas maneras según la producción y reproducción de valor, la utilización de recursos productivos, la

¹¹ Diferenciación de unos espacios respecto a otros.

¹² Así como en lugares públicos, sean congresos, estadios, teatros u hospitales se diferencia la posición social en términos de posibilidades de acceso a cada lugar espacialmente dividido sobre la base de diferenciaciones económicas o de accesibilidad. Más allá del protocolo, el centro y la altura son dos lugares del espacio que comportan una connotación de poder a todas las escalas. En su conjunto el sistema social viene determinado, en todas las sociedades, por la división social a través de la división del trabajo, distribuyéndose los miembros de la colectividad dentro de la división en términos de relaciones de poder. Si puede situarse en primer lugar la división es porque se trata del mecanismo fundamental para articular las relaciones sociales, ya que mediante el proceso de dividir es posible el dominio de unos sobre los otros como esencia del poder. El funcionamiento del resto de los mecanismos sólo será posible una vez se haya dividido, nunca antes.

¹³ Es factible subdividir el espacio en múltiples unidades, un objetivo de esta subdivisión es producir unidades adecuadas a cada función determinada que esté interesado en establecer algún miembro social (desde un individuo hasta una institución colectiva). Ello es posible en la medida en que un mismo espacio puede asumir funciones diversas. En este sentido entendemos por funcionalización del espacio el hecho de atribuirle un uso por parte de un individuo o un grupo de individuos que se han apropiado del espacio. Los individuos y la sociedad se pueden aprovechar de la polifuncionalidad potencial y

movilidad de los diferentes factores, la circulación de valor, la apropiación y el reparto del excedente. Con base en las relaciones de producción, las localizaciones de los procesos productivos, centros de decisión y administración y de la fuerza de trabajo, crearán modelos que diferenciarán espacios respecto a esta articulación, algunos más directamente vinculados con las dinámicas globales que otros.

En este proceso, la diferenciación espacial da lugar a una localización diferencial de los procesos productivos, con la correspondiente fuerza de trabajo y la población complementaria necesaria, estructuradas en torno a la localización de centros de poder y decisión. Todos estos elementos bien diferenciados en el proceso de la nueva división social y espacial productiva internacional¹⁴, derivarán en diferencias espaciales estructurales, así como en usos del espacio funcionalmente diferenciados (Sánchez, 1998: 65).

Cuanto mayor es la división de los procesos productivos y la movilidad de los factores (la deslocalización y localización de procesos productivos), es más factible estructurarlos para optimizar la producción, el intercambio, el consumo, las inversiones y las decisiones. No está por demás resaltar que las tendencias de la globalización apuntan precisamente hacia la fragmentación de los procesos productivos y la reducción de las distancias, a partir de acortar los tiempos de tiempos, lo que favorece la movilidad de los factores productivos.

Con base en las condiciones anteriores, el espacio, en su división social, se concretará a través de la localización de la población en conglomerados de distinta importancia, respecto a cómo se localicen las unidades productivas, especialmente las industriales (inclusive las agroindustriales), de servicios y de administración-control

monofuncionalidad efectiva, es decir, la capacidad de poder asumir una u otra función, pero con la condición de que, en cada lugar y momento, solamente puede desarrollar una única función. Es decir, es potencialmente polifuncional como posibilidad de cambio de función, no como simultaneidad de funciones. Para asumir una función concreta deberá adecuarse a ella mediante un proceso de producción de espacio destinado a dicho fin. Las posibilidades de funcionalización pueden estar limitadas por ciertas características físicas del medio a funcionalizar y por la conformación socio-histórica y la interrelación con la conformación social global.

¹⁴ Caracterizados por procesos de fragmentación, especialización, exclusión e inclusión.

gubernamental sujetos, sobre todo, a las decisiones de los grandes grupos económicos.

Si tomamos en cuenta la complejidad de los factores, no sólo económicos sino también políticos y sociales, así como la convergencia de los ámbitos global, nacional, regional y local, debemos contextualizar el análisis espacial de los procesos de producción más allá de una perspectiva únicamente geográfica-económica, para entender la realidad específica de casos concretos. Debemos ahondar también en una perspectiva que permita conocer los actores sociales que están relacionados con dicho proceso de producción y de estructuración espacial.

En este sentido, es importante analizar que, dentro de las transformaciones concretas del espacio y sus funciones que no tienen una finalidad estrictamente económica, los espacios también tienen que ver con las relaciones socioculturales de identidad de los habitantes de un lugar y con las relaciones políticas de legitimación de los grupos de poder y de resistencia de los grupos dominados. Es así como el nombre que se da a las calles, avenidas y lugar en general (toponimia)¹⁵ refleja un largo proceso histórico e ideológico.

Estas transformaciones espaciales buscan la reproducción cultural, es decir, que no buscan en sí mismas la reproducción económica o la funcionalización productiva en sí —aunque, inevitablemente se vinculan los diversos ámbitos y escalas—, sino que están ligadas directamente a la reproducción social. Este tipo de transformaciones espaciales pretenden reproducir las relaciones sociales (Bourdieu, 1998) en la difusión ideológica de clase y dominación.

En este sentido, para un análisis serio de la localización es imposible prescindir de las relaciones sociales y las prácticas culturales que se reflejan en ciertas transformaciones espaciales y nombres de lugares o calles que manifiestan relaciones políticas y prácticas culturales, que dan unidad social e identidad cultural a un territorio determinado. Este hecho social donde las relaciones de clase no son únicamente relaciones económicas, sino que surgen simultáneamente como

¹⁵ “El nombre de lugar es antes que nada un modo de comunicación y un testimonio del contexto de su origen, de sus transformaciones y de todo aquello que tales transformaciones atestiguan” (Dorion, 1993: 9).

relaciones de fuerza y relaciones de sentido. El análisis de dichas relaciones hace aparecer los lazos constitutivos que posibilitan la renovación de las relaciones de clase, aunque los agentes sociales no tengan necesariamente conciencia de sus prácticas — las estrategias de la reproducción — (Bourdieu, 1998).

Para Bourdieu, el capital no se reduce sólo a su significación económica, pues dejaría de lado todo un conjunto de “propiedades” que los agentes utilizan en su lucha por el poder. Se podría hablar, como lo comenta Ansart (1983:101), de cómo en la búsqueda de dominación — consciente o inconscientemente — se utilizan diversos instrumentos de dominación como el capital económico, la cultura entendida como el lenguaje, los conocimientos, los títulos escolares, los nombres de calles, monumentos, etc.; y en el ámbito social el conjunto de relaciones sociales determinadas por los orígenes sociales que sirven como instrumento de dominación y acumulación.

El conjunto de agentes que buscan el poder, la acumulación y, por ende, la apropiación del espacio, transforman espacios públicos o privados en la búsqueda de dominación y difusión ideológica, colocados en un sistema relativamente autónomo de lugares y de relaciones comprometidos en una misma competencia por la conquista del prestigio y de la autoridad.

De la misma manera que los grupos dominantes en su intento por establecer una hegemonía transforman y llenan de significados simbólicos el espacio, los grupos dominados también reproducen espacios de resistencia a través de un *discurso oculto* (Scott, 2000), que representa una crítica al poder a espaldas del dominador.¹⁶

En este sentido, la asignación de sentido hegemónico a los espacios tiene un valor de representación que pretende la legitimidad de la reproducción de las relaciones sociales de producción, de las relaciones de poder, de las formas de apropiación del espacio, en general, y de todas aquellas formas de legitimación social.

Aunque no es el objetivo de este trabajo profundizar en cómo se asigna significado de hegemonía y orden social a los espacios, es

¹⁶ Aunque no se profundizará sobre este aspecto, es importante mencionarlo como un elemento que enriquece el análisis sobre la transformación del espacio por el poder.

necesario entender que la construcción de éstos permite la reproducción y dominación sociales; lo cual ayuda a ciertos grupos en el ámbito local a legitimar sus acciones en la lucha por el poder. Las transformaciones y apropiaciones del espacio (y del valor) reproducen modelos ideológicos y sociales para continuar con la dominación al ser reconocidos como legítimos y al generar jerarquías aceptadas como naturales.¹⁷

Para que se produzca el reconocimiento tiene que haber un consenso social sobre el valor del valor, por así decirlo. Bourdieu plantea que para que un valor sea percibido como tal, se genera toda una serie de acciones cuya función es la construcción de la creencia con el fin de que se perciba y se reconozca el valor. Sólo así puede funcionar el concepto de espacio simbólico. Según este autor la realidad social no es solamente un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes sociales; es también, fundamentalmente, un conjunto de relaciones de sentido, que constituyen la dimensión simbólica del orden social.

La construcción de espacios simbólicos para el orden social es subjetiva e invisible, casi imperceptible; lo cual permite legitimar la apropiación espacial y la lucha por el poder. El espacio simbólico busca también dar identidad y unidad, lo que refuerza los poderes económico y político. Este espacio permite establecer y reproducir las bases tradicionales del poder y la dinámica de la política en lo local (base de la reproducción en general).

¹⁷ Por ejemplo la construcción de un monumento o un parque recreativo tienen, por un lado, la finalidad de servicio público y embellecer el paisaje urbano — la funcionalidad en sentido estricto — y, por el otro, casi imperceptible, se encuentra en la toponimia y en los personajes de los monumentos y la ubicación de éstos — contenidos ideológicos que, al ser percibidos por los agentes sociales, se vuelven simbólicamente eficientes, como una verdadera fuerza hegemónica. La construcción de espacios públicos como parques, monumentos, casas de cultura, buscan reconocer agentes históricos del lugar o a grupos o acciones que reconocen trayectorias, o nombres que se relacionan con grupos de poder dominante, que dan prestigio y permiten homologar valores, en los que están comprometidos unos agentes que comparten el privilegio de luchar por el monopolio de lo universal y de contribuir así, poco o mucho, al progreso de las verdades y de los valores que pretenden ser considerados, en cada momento, como universales, incluso eternos.

En cada territorio, la formación social representa la articulación dinámica y dialéctica de los distintos momentos coexistentes,¹⁸ en la cual se establece una pugna entre ellos para alcanzar la hegemonía sobre los demás, conformándolos a sus intereses (Santos, 1998: 112).

Por lo tanto, en estos procesos de producción, reproducción y transformación, el espacio social se debe entender como la conformación socio-histórica enmarcada por límites espaciales y temporales concretos,; pues el proceso de acumulación y apropiación espacial lleva necesariamente incorporadas las relaciones de poder en el doble efecto de incrementar la producción y conservar la apropiación del espacio.

Circuitos de apropiación

Frecuentemente el espacio es considerado como símbolo de lo natural y a su vez de lo geográfico, en su visión tradicional maneja un marco teórico “neutral-natural”, que procura ocultar que el espacio es producto social y ejercicio del poder (Ibarra, 2004). Sin embargo, respecto a lo que se ha revisado con anterioridad, se debe considerar al espacio geográfico como un factor clave en la vida humana y un factor activo en las relaciones sociales¹⁹ (Lefebvre, 1973:32). De manera que el espacio se constituye como un constructo social donde transcurren las relaciones sociales y sobre el cual se produce el encuentro real de los distintos actores y fuerzas sociales; en este sentido, la delimitación y el dominio del espacio estarán en la base de una estrategia de apropiación territorial idónea.

Así, el análisis de la apropiación-producción del espacio por parte de agentes sociales locales y extralocales permite ver las formas específicas, mediante las cuales en el proceso social un grupo dominante se apropia de un área determinada. En este sentido, la transformación del espacio viene a ser un instrumento político

¹⁸ En esta articulación se genera una trama de relaciones contradictorias que se presentan entre los diferentes agentes, las transformaciones, y la dirección del Estado como regulador de dichas transformaciones, a través de sus políticas.

¹⁹ Este concepto de espacio ayuda a entender la complejidad del sistema político en su vertiente espacial, es decir, geográfica. Al mismo tiempo, permitirá una comprensión de la problemática social en sus manifestaciones espaciales en las que existen relaciones de poder e intereses concretos

intencionalmente manipulado: es un procedimiento en manos de algún individuo o colectividad que detenta un poder como grupo o clase dominante que, a su vez, puede estar vinculado con otros grupos con fuerza representativa en la escala global.

De acuerdo a estas relaciones donde se entrelazan lo social, lo político y cultural a los procesos económicos, no se puede decir que el espacio sea un producto como cualquier otro, un objeto o una mesa de objetos, una colección de cosas, una mercadería, un conjunto de mercaderías; sino que es un universo relacional que estaría vinculado con la reproducción de las relaciones sociales de producción²⁰ (Lefebvre, 1973:35). Esta perspectiva permitirá una comprensión de la problemática social en sus manifestaciones espaciales en las que existen relaciones de poder e intereses concretos.²¹

En este sentido, un sistema productivo enclavado en un espacio determinado representa una articulación vinculada con las relaciones sociales que se establecen dentro de un espacio, donde los diferentes actores interactúan con el fin de alcanzar los objetivos deseados en las relaciones de poder. Esta articulación se da a partir del modelo de producción, administración y apropiación del valor excedente, propio de la formación social vigente en cada momento desde el espacio social previo que transforma un espacio físico de acuerdo con esta articulación.

En este sentido, cada espacio concreto deberá particularizarse según el entorno físico y la articulación social previa, lo que dará como resultado múltiples variantes en su transformación y su especialización o especificidad productiva. Las transformaciones espaciales deben tomar en cuenta las características físicas del espacio y las

²⁰ Debe tomarse como referencia no la producción en el sentido restringido de los economistas (es decir, el proceso de la producción de las cosas y en su consumo) sino la reproducción de las relaciones de producción en su totalidad.

²¹ La noción de que el espacio y la sociedad "interactúan" o de que los patrones espaciales "reflejan" la estructura social, no sólo es burda y mecánica en su construcción, sino también impide profundizar las ideas respecto al espacio geográfico. En el fondo esto se debe a que la visión de que las relaciones entre el espacio y la sociedad se mantienen separadas, su apoyo es la noción de espacio absoluto. Dos objetos pueden interactuar o reflejarse mutuamente sólo si, en primera instancia, pueden ser delimitados como objetos separados (Smith, 1990:66-96).

articulaciones territorialmente históricas que las determinaron, así el resultado histórico de estas transformaciones se refleja en inversiones concretas materiales (Sánchez, 1998: 82).

A la instauración de cualquier forma de apropiación corresponde un proceso de legitimación de una forma determinada de apropiación, proceso que abre la posibilidad de un proceso de expansión y continuidad de dicha apropiación. De ellos se derivará una doble sucesión de consecuencias, tanto sociales como espaciales, con repercusiones estructurantes sobre el uso-gestión-apropiación social y territorial que tome (Sánchez, 1998:105).

En el proceso de acumulación existen diferentes formas y mecanismos sociales de apropiación del excedente, como la apropiación privada del excedente por el productor (o no productor), la colectiva o institucional. Dichas formas deben seguir un proceso simultáneo en la apropiación del excedente, en primer lugar de legitimación y, en segundo, de expansión o reproducción de la apropiación.

Nos encontramos así que los procesos de acumulación de capital y de apropiación-producción del espacio en la instancia social requieren de relaciones sociales de producción; en la instancia ideológica, legitimación; en la instancia política, organización institucional; y, naturalmente, el espacio geográfico como resultado y como factor. Lo cual lleva indudablemente a una apropiación-producción espacial acorde al proceso de acumulación.

Puede afirmarse que cada modelo de apropiación refleja un modo de producción, ya que se sitúa al nivel de las relaciones sociales de producción, las cuales llevan implícito el modelo social de apropiación del que derivan los mecanismos legitimadores que perpetúan las propias relaciones sociales. Es importante la gestión del excedente y las formas que puede asumir, porque de éstas derivarán relaciones sociales específicas. Este es un aspecto cada vez más importante y significativo en las relaciones sociales.

Dentro de este proceso, el eje explicativo de la conformación espacial es el proceso de reproducción social y, en particular, el de apropiación espacial. La construcción metodológica que se utiliza para aprehender el proceso de apropiación en el ámbito local y, a partir de ahí, iniciar la comprensión del ámbito espacial, es lo que se ha denominado *circuitos de apropiación*; esta categoría se define como:

un recorte analítico que da cuenta del ámbito de reproducción e incautación del espacio, creado alrededor de una actividad o varias actividades claves (Colantuano y Saint-Lary, 1986:11).

Para ubicar los circuitos de apropiación es importante rescatar la relación entre el proceso productivo, los agentes económicos y los agentes del poder con el ámbito en que se localizan y las formas de apropiación espacial. Esto no significa que el análisis se limite a los agentes localizados en un espacio concretamente delimitado, pues el proceso de poder y los agentes económicos escapan a sus límites puramente espaciales y comprenden otros, fuera del mismo que deben ser considerados para reconocer y evaluar adecuadamente el citado proceso.²²

Cabe aclarar como se mencionó en el punto anterior que en el ejercicio de la apropiación espacial también se deben considerar grupos de resistencia que en muchos casos, como en el del aeropuerto de Texcoco, hacen contrapeso, modifican o reconfiguran los cambios espaciales proyectados por los agentes dominantes de los circuitos de apropiación.

En este esquema de análisis, en el ámbito económico deben determinarse las características de las actividades clave por su peso cuantitativo, es decir, por la ocupación de recursos, el valor de producción y por su ubicación particular en la trama de relaciones que les confieren un papel dominante en la transformación espacial.

En el enfoque cualitativo se deben ubicar las actividades clave que impulsaron la apropiación y transformación del espacio, los actores que estuvieron relacionados para la transformación espacial que impulsa esa actividad y valorar sus posibilidades para seguir modificando el espacio.

En esta línea de razonamiento se analizan las relaciones de poder como elementos clave en la articulación social del espacio. Es por ello

²² Efectivamente, los actores involucrados pueden pertenecer a otras escalas, lo que demuestra la complejidad del espacio; no porque esté constituido por una diversidad de elementos, sino porque éstos se desarrollan en diferentes escalas. Por ello existe un ejercicio de poder en la instauración de un proceso social y simultáneamente espacial. En ese sentido, la contradicción siempre está presente, sin embargo, puede estar subsumida o ser más evidente; ello dará el grado de conflictividad de un espacio.

que a la apropiación del excedente y del espacio y la gestión entre ambos, le corresponde un proceso de legitimidad social.

Así, las relaciones de poder se nos muestran como un aspecto de suma importancia para la articulación del espacio, por la vía del dominio del territorio como reflejo espacial de las relaciones de poder, y por la vía de la apropiación y/o gestión del excedente y el espacio. Este planteamiento tiene sentido desde un punto de vista geográfico, en tanto el poder necesita la previa apropiación del espacio y su articulación posterior al sistema productivo dominante.

Es lógico plantearse que, al igual que el poder debe buscar adecuar la estructura social a sus objetivos, lo mismo deberá hacer con el espacio en la medida en que éste no es neutro ante los distintos usos que de él quieren hacerse. En cada caso debe procederse a transformarlo en un espacio social coherente con sus objetivos.

De esta forma, el espacio impone condiciones y condicionantes a la actuación del poder. Esto planteará la funcionalización del espacio de acuerdo a las relaciones de poder, fundamentalmente de los intereses dominantes, con el fin de alcanzar una optimización en su participación como actores: como localización y asentamiento, como articulación de la estructura social y como circulación de los restantes factores (tanto materiales y productivos, como de difusión ideológica, cultural o científica, y de circulación de órdenes y respuestas). Un objetivo prioritario de esta optimización de la articulación espacial corresponderá al propio mantenimiento y reproducción de las relaciones de poder, a través de la producción, circulación, gestión y apropiación del excedente; para lo cual el espacio debe ser creado rumbo a esa finalidad.

Pero para articular un territorio y atribuirle funciones determinadas, primero debe haberse conseguido su apropiación bajo cualquiera de las formas que son aceptadas por cada modelo social y, en último extremo, por la fórmula representada por la apropiación violenta. Es por ello por lo que cada sociedad se nutre de mecanismos legitimadores de la apropiación del espacio.

Es importante identificar y localizar los agentes que intervienen en cada proceso de la actividad económica y política con sus características sociales, en función de las cuales se puede armar un esquema tipológico de aquellos que puedan proporcionar elementos para la comprensión de las relaciones internas del circuito. También

hay que identificar el poder diferencial de los agentes directamente relacionados con la apropiación y con la transformación del espacio (real y de representaciones simbólicas que buscan consciente o inconscientemente la legitimación). Esta apropiación y transformación se efectúa mediante las relaciones, directas e indirectas, con los agentes del poder que lo facilitan. Eso permite identificar a los agentes dominantes y dar cuenta de las formas de control del circuito.

Este recurso metodológico permite una primera aproximación a la comprensión del ámbito espacial, puesto que el proceso de apropiación y transformación del espacio se articula y condiciona por los procesos de producción (material, ideológico o simbólico) y las formas de poder que lo permiten.

Ahora bien, se debe profundizar en el ámbito político pues, como expresa Coraggio (1987:54):

El conjunto de operaciones y flujos de un subsistema de producción y circulación no es sino el esqueleto de un complejo social donde se definen las prácticas de reproducción de los agentes concretos. El carácter relacional de dichas prácticas implica, en nuestras sociedades, el desarrollo continuo de contradicciones dentro de la unidad que el sistema les impone. Esta naturaleza contradictoria de las bases materiales del conflicto social, se hace más evidente cuando el análisis no se detiene en la dinámica e incorpora otras prácticas organizativas, de orden reivindicatorio, corporativo, simbólico o directamente político, que son desarrolladas por los agentes como parte de su estrategia en el campo de contradicciones en que se plantea su reproducción. Dominación y resistencia, enfrentamiento abierto de fuerzas, lucha ideológica, son otros tantos aspectos cruciales no reductibles a lo económico y menos aún a lo físico-técnico, pero que deben ser ubicados con relación a las bases materiales de la reproducción social y sus agentes.

Los procesos sociales son fundamentalmente contradictorios, por lo que comprender la dinámica de un subsistema de relaciones inicia, necesariamente, con la identificación de las contradicciones que se presentan entre los diferentes agentes que interactúan, tanto los ubicados al interior del circuito como los que, sin pertenecer a él, están vinculados al actuar en un mismo ámbito espacial.

Cuando hacemos referencia a las contradicciones en los circuitos de apropiación y transformación espacial, estamos considerando aquellos que surgen del funcionamiento económico por las relaciones contrapuestas entre los diferentes agentes económicos, pero ya

considerados como actores sociales y /o articulados como sectores sociales o grupos de poder.

Los conflictos generados por el sistema de contradicciones y las fuerzas sociales que intervienen son potencialmente conflictivas, puesto que los agentes sociales actúan sobre ellas para tratar de definir las en favor de sus intereses, visualizando su capacidad de presión, negociación y convencimiento: “La reivindicación espacial es, generalmente, el objetivo del sector social dominante en el nivel regional, pero que debe aparecer en términos del objetivo de la mayoría de la población” (Moreno, O., 1984: 42). Esto implica una articulación con la estructura del poder interno (respecto al circuito y/o el ámbito espacial) y con las formas de organización del poder externo (ubicada fuera del circuito y/o extra local).

Generalmente, el Estado regula las contradicciones detectadas por medio de las políticas. El análisis de las contradicciones y conflictos debe comprometerse con el estudio de la acción del Estado en los circuitos de apropiación y transformación del espacio. Las formas que pueden tomar estas acciones son:

1. Participación de grupos de poder en el gobierno.
2. Participación como agentes en el proceso productivo.
3. Participación en la regulación económica de los circuitos.
4. Participación en la regulación social de los circuitos.
5. Participación en la regulación económica global.
6. Participación de grupos económicos en grupos de poder en el gobierno.

El análisis debe aplicarse en distintos niveles del poder político: estatal, local, nacional y global. Para analizar un grupo político se propone el concepto de redes sociales que se integra desde una visión estructuralista relacional, en oposición a las redes individualistas, atomistas y atributivas.²³

²³ Las redes individualistas toman como unidad de análisis al actor o agente que es descrito o diseñado en una perspectiva individualista o bien tomando decisiones de acción emitiendo independientemente de los otros, o bien realizando una acción

El acceso al poder y/o la construcción de espacios de poder no es meramente el resultado de una decisión individualizada o de un conjunto de atributos del individuo, sino más bien una serie de factores tanto de índole temporal como espacial, en el sentido histórico y contextual en diferentes escalas. La intervención de elementos o atributos de índole personal no pueden ser tomados como ejes centrales de la red, pues no permiten conocer el proceso en su complejidad.²⁴

Abrir espacios de esperanza

Como conclusión se debe señalar que para comprender el funcionamiento del ámbito espacial, no sólo se requiere del análisis coyuntural, sino de una visión histórica que permita interpretar acertadamente el actual sistema articulado de relaciones, sus tendencias y posibles transformaciones.

En este análisis histórico se deben encontrar los elementos que intervienen en la formación de los grupos de poder, los agentes económicos y su estructuración en sectores sociales, así como el desarrollo de las contradicciones, conflictos e intereses que se dan en el marco del circuito y que han determinado el espacio (Lacabana y Coriola, 1986). De esta manera se podrán comprender y explicar las transformaciones espaciales, como el resultado histórico de la producción (y reproducción) espacial, destacando en cada etapa significativa los actores que intervienen, sus cuotas de poder, contradicciones, conflictos y su correspondiente participación en la producción, reproducción y apropiación del espacio.

De acuerdo con esto, en los apartados anteriores se intentó perfilar una propuesta de análisis de la localización productiva, con base en las condiciones presentes dictadas principalmente por la globalización de las actividades productivas y los mercados.

intencional basada en cálculos racionales de maximización de utilidades, o bien como sujeto de motivaciones predeterminadas por causas antecedentes y asumidas explican las acciones individuales (Lozare, 2001, citado por Lacabada y Cariola, 1986: 9).

²⁴ Respecto a las redes "su eficacia descriptiva es muy alta y sirve para explicar cómo se constituyen grupos compactos alrededor de una persona que pueden comprender lo mismo, diversos campos sociales (o roles) que grupos de amistad e instrumentos" (Hernández, 1996: 23).

Pero si, efectivamente, una de las principales propuestas es la recuperación de un análisis histórico, no podemos renunciar a uno de los impulsos fundamentales del ser humano para rescatar el pasado y comprender el presente; este es la posibilidad de forjar el propio futuro y perfilar las condiciones para la historia que está por venir.

Es necesario volver sobre esta reflexión, pues el discurso ideológico dominante en la era global no deja lugar a pensamiento utópico²⁵ alguno:

La tecnoutopía de una modernidad carente de proyecto ha barrido el sueño emancipador de un proyecto de modernidad basado en el deseo de acabar con las desigualdades y las injusticias (...) el espacio que debiera ocupar el verdadero proyecto social, lo usurpa el determinismo tecnomercantil, que instituye a la comunicación sin fin como heredera del progreso sin fin (Mattelart, 2000:14).

Con la globalidad llegó un descontrol en la necesidad y las posibilidades de los seres humanos de construir un porvenir deseado y con éste, de humanizar y humanizarse en sus lugares y espacios. La productividad sin más y el afán de aumentar la ganancia dejan cada vez menos espacio a la humanización de las personas.

Sin embargo, esta necesidad humana de realizarnos a nosotros mismos persiste. A esta necesidad responde una de las motivaciones principales por entender el presente; a esto es a lo que se refería Gramsci cuando advertía que no basta con soñar en transformar el presente si no se hace con base en las condiciones reales que en éste subyacen. Es esto a lo que el filósofo italiano designaba “pesimismo de la inteligencia y optimismo de la voluntad”.

²⁵ Las utopías permiten hacer una diferencia entre lo real inmediato y lo real-en-posibilidad. “El pensamiento que descarta lo utópico como posible, se finca en la idea de lo real como lo efectivamente existente, como lo determinado, lo que es. La utopía se empeña en ampliar los límites de la realidad hacia un ser posible. Este ser posible puede presentarse ciertamente como una evasión, como una falsa utopía [...] sin embargo lo aún-no-posible, la conciencia anticipadora, vincula la realidad inmediata con el anhelo de justicia y de realización humana plena” (Mondragón, 2003:42).

fmonroyg@hotmail.com

Francisco Monroy Gaytán. Profesor investigador de la Universidad Intercultural del Estado de México; candidato a Doctor en Geografía por la UNAM.

Recepción: 19 de septiembre de 2004

Aprobación: 22 de octubre de 2004

Bibliografía

- Alonso, José L. (coord.) (1992), *Las políticas de promoción industrial*, IV Jornadas de Geografía Industrial, Salamanca: Grupo de Geografía Industrial (AGE).
- Ansart, Pierre (1983), *Ideología, conflictos y poder*, México: Premia.
- Benko, Georges (1999), *Economía, espacio e globalización: na aurora do século XXI*, Sao Paulo: Hucitec.
- Berry, Leonard et al. (1988), *Geografía y desarrollo: un enfoque regional a escala mundial*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2000), *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, España: Dossclée de brouwer.
- Bourdieu, Pierre (1998), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México: Siglo XXI.
- Coraggio, José Luis (1987), *Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación*, núm. 2, Quito, Ecuador: Textos de Ciudad.
- _____ (1987), *Territorios en transición. Crítica a la planeación regional en América Latina*, México: FCE.
- Dabat, Alejandro y Alejandro, Toledo (1999), *Internacionalización y crisis en México*, México: UNAM/CRIM.
- Dietrich, Heinz (2002), "Globalización, educación y democracia en América Latina", en Chomsky, Noam y Heinz, Dietrich, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México: Joaquín Mortiz.
- Dorion, Henri (1992), *Les noms de lieux et le contact des langues: Place names and language contact*, Québec: Presses de L' Université Laval.
- Harvey, David (2003), *Espacios de Esperanza*, Madrid: Akal.
- Hernández Rodríguez, Rogelio (1996), *Los grupos políticos en México: el caso del Estado de México*, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hymer, Stephen Herbert (1982), *La compañía multinacional: Un enfoque radical*, Madrid: H. Blume.
- Ibarra, Verónica (2004), *Los espacios del poder del Grupo Atlacomulco*, México, tesis para obtener el grado de doctorado, UNAM.
- Lacabada, M. y C., Cariola (1986), "Circuitos de acumulación: una perspectiva de análisis integral para la planificación regional", en *Cuadernos del CENES*, núm. 5, segunda época, enero-abril, Caracas.

- Lefebvre, Henry (1973), *El pensamiento marxista y la ciudad*, México: Extemporáneos.
- Losch, August (1957), *Teoría económica espacial*, Buenos Aires: El ateneo.
- Mattelart, Armand (2000), *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la ciudad global*, Barcelona: Paidós.
- Méndez, Ricardo (1997), *Geografía económica: la lógica espacial del capitalismo global*, Barcelona: Ariel.
- Michalet, Charles Albert (1997), *Strategies of Multinationals and Competition for Foreign Direct Investment: the Opening of Central and Eastern Europe*, Washington, DC: Banco Mundial.
- Michalet, Charles (1973), *La empresa plurinacional*, Madrid: Guadiana.
- Mondragón, Araceli (2003), *La función práctica de las utopías como crítica ética de la realidad*, México, tesis para obtener el grado de maestría, UNAM.
- Moreno, Oscar (1984), "El estado y la cuestión regional en Venezuela", en *Cuadernos del CENDES*, núm. 4, segunda época, septiembre-diciembre, Caracas.
- Ohmae, Kenichi (1990), *El poder de la tríada: panorama de la competencia mundial en la próxima década*, México: McGraw-Hill.
- Sánchez, Joan-Eugeni (1981), *La geografía y el espacio social del poder*, Barcelona [Amelia Romero], Colección Los libros de la frontera. Realidad geográfica; 3.
- _____ (1991), *Espacio, economía y sociedad*, Madrid: Siglo XXI.
- Scott, James (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México: Era.
- Smith, David M. (1990), *Shared space, Divided Space: Essays on Conflict and Territorial Organization*, London: Unwin Hyman.
- Taylor, Michael y Nigel, Thrift (1982), *The Geography of Multinationals: Studies in the Spatial Development and Economic Consequences of Multinational Corporations*, London: Croom Helm.
- Weber, A. (1929), *Alfred Weber's Theory of the Location of Industries* [Traducción de C. J. Friedrich], Chicago: Chicago University Press (reedición en 1971, Nueva York: Russell and Russell).